

CAPÍTULO 4

ORGANIZACIÓN SOCIAL EN LA EXAU3 DURANTE 1982 Y 2001: ENTRE LA INVITACIÓN Y LA INVENCIÓN

Por María Carla Rodríguez

... "tanto los hechos como las perlas son de naturaleza sensible."

Ursula Le Guin, *La mano izquierda de la oscuridad*.

Antesala

Aquí revisito los hechos vinculados con la configuración de procesos organizativos en el tramo norte de la traza de la ExAU3 durante las décadas de los '80 y '90 por parte de sus residentes y vecinos linderos. El objetivo es reflexionar sobre sus características y relaciones con el proceso político que se fue desenvolviendo en torno a los usos y destino de esa franja urbana.

Constituye también, un ejercicio de interpretación autobiográfica, donde revisito como fuente principal mi propia producción investigativa y publicaciones del período sobre el tema, fuertemente atravesadas por la experiencia militante. El punto de partida epistemológico y metodológico, entonces y ahora, supuso una postura de integración y fuerte implicación subjetiva respecto del tema estudiado y el objeto construido que, en los contextos académicos de los tempranos '90, requería un poco de audacia, aunque era parte de una reestablecida tradición, durante la recuperación democrática, que contribuyó a modelar mi formación curricular del grado (Mills, 1959, Geertz, 1968).

Me abro también a los recuerdos, como otra fuente de la indagación. Es septiembre de 1992. Estoy de regreso de Santiago de Chile, mascullando lo aprendido sobre planeamiento social, mientras la Concertación ensayaba sus

primeros pasos en la aplicación democrática y progresista del neoliberalismo, que desde allí se había establecido, primero, a sangre y fuego en el continente (Harvey, 2007). A contrapelo del mandato familiar, ahora vivo de prestada con mi novio en una vieja casona sobre la calle Zabala, casi esquina Triunvirato. A pocas cuadras, se encuentra mi nuevo tema de investigación como becaria UBACyT: la traza de la ExAU3. Ahora, yo también vengo a ser una “ocupante por préstamo, cesión o permiso” y, de paso, milito con mi novio en una organización de ocupantes de formación reciente. De allí conozco a José, mi “portero de campo” ¿o más apropiado decir, en este contexto, mi “abridor”?... pero él es también mi compañero de militancia y coincidimos —o nos peleamos, según el caso— en la “Mesa de Ocupantes e Inquilinos”, una instancia constituida a propuesta de la Subsecretaría de Planeamiento Urbano, desde allí la organización invitada será matriz de nuevas invenciones . y surge la Mesa de Delegados de la ExAU3, que no se anula por decreto, y se forma el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, que sigue construyendo ciudades y territorios democráticos en plena pandemia de 2020 Pero ahora es noviembre de 1992, con motivo del segundo encuentro de la Selvihp (Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular), una hermosa noche primaveral —con parrillada, choris, vino tinto, candombe, bailanta, samba y baile popular— agasajamos a la delegación latinoamericana en uno de aquellos terrenos de la plaza que fueron parquizados con presencia de los propios vecinos. Y veo a doña María, a Cristina, a “la Pantera”, a Mary a Alberto con quien hoy nos seguimos encontrando, igual que con José. Así se gestó, aquella primavera, el trabajo de “campo” que varios años más tarde, remando dulce de leche y surfeando la crisis, con la buena voluntad de “El cielo por asalto”, se publicó bajo el nombre *“Como en la estrategia del caracol Ocupaciones de edificios y políticas municipales del hábitat”* (2005).

Señala Denzin (2013) “nos movemos hacia atrás y hacia adelante en el tiempo usando un método interpretativo crítico”. Revisito entonces aquel portal hacia mi vida adulta, desde la actual encrucijada planetaria En aquel tramo norte de la ExAU3, que ahora es el renovado y coqueto DoHo de donde muchos fueron expulsados, pero muchos otros permanecieron, en mejores y peores condiciones, con la heterogeneidad que la constituyó desde los primeros días de aquellas ocupaciones.

Para llevar un hilo, reconstruyo la periodización en torno a tres momentos significativos que permiten caracterizar el proceso político (Rodríguez, Di

¹ Selvihp, la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular es una articulación continental de movimientos sociales que impulsan las políticas de producción autogestionaria del hábitat, que nació en 1991 durante el 20 cumpleaños de la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda y Ayuda Mutua) y sigue funcionando actualmente.

Virgilio, 2016)² que fue modulando las formas de organización social que asumieron los habitantes de la traza de la ExAU3, hasta 2001. En aquellos espacio-tiempos, ocurrieron y se desarrollaron dramas con complejos ritmos temporales. Cortos períodos condensaron y precipitaron resultados gestados bajo un trasfondo estructural sordo y en parte velado por el transcurso de lo cotidiano. Estos eventos, historiados, constituyen una narrativa cuya cronología conjuga múltiples y diferenciadoras formas y capas de experiencia significativa.

A partir de esa historización, presento una nueva vuelta de análisis y conceptualización.

Como idea fuerza que se depende del análisis, sostengo que la organización social fue y sigue siendo un factor crucial en la estrategia de concreción del derecho a la ciudad en contextos neoliberales, caracterizados por crisis económicas cíclicas y por la progresiva erosión de la politicidad democrática, tensiionada entre la insistencia participativa de los que quieren incluirse en la manta corta de la sociedad excluyente y las decisiones concentradoras de los poderes fácticos, que refuerzan de manera constante y sostenida sus influencias sobre los aparatos institucionales de gobierno y, en este caso, el despliegue del proceso especulativo en torno a la ciudad mercancía y sus idearios hegemónicos.

Escribo entonces también, para poner en valor esas estrategias que coadyuvaron a sostener cierta mixtura social, como producto de la tenacidad y la constancia de anónimas luchadoras y luchadores, militantes por una ciudad democrática.

Histórico en tres tiempos

Primavera democrática

A finales de los '80, la ExAU3 era una extensa franja urbana de ocupaciones de inmuebles comprendida entre Avenida de los Incas y Av. Congreso, entre Holmberg y Donado en los barrios de Colegiales, Villa Ortuzar y Belgrano. Aunque era la zona ocupada más grande de la Ciudad de Buenos Aires y tenía las dimensiones de muchos asentamientos originados en el Gran Buenos Aires durante esa misma década, a diferencia de éstos últimos, su origen no consistió en una toma colectiva y planificada, sino en un proceso de carácter

² Aun reconociendo al Estado como un actor fundamental en la condensación del flujo político de la sociedad, la política como proceso integral excede al Estado. En este marco, la conceptualización de la política como proceso desplegado por un entramado de actores apunta a captar el flujo y características de esa dinámica (Rodríguez y Di Virgilio, 2016).

individual-familiar, donde cada quien llegaba “y algunos volvían” a un inmueble municipal expropiado de la traza, a través de un entramado que involucraba distintas redes de contactos y relaciones habilitantes, básicamente desde ámbitos políticos partidarios con acceso a la institución de gestión estatal local de dichos inmuebles.

“En sus inicios las casas eran ofertadas por supuestos funcionarios municipales a la gente con problemas de vivienda, todavía durante la dictadura. En esa época había todavía violentos desalojos en esas mismas casas. La resistencia a desalojos fue la matriz inicial de organización de los vecinos y jugaron un papel promotor militantes exiliados, algunos uruguayos, quizás provenientes de Tupamaros”. [Blanquita. 21-7-2007, CABA].

“A comienzos de la democracia, se recompusieron organizaciones sociales como el MIP -movimiento de inquilinos peronistas- y el CIBA -coordinadora de inquilinos de Buenos Aires- entonces ligada con el Partido Comunista. Ambas organizaciones apoyaron el proceso de defensa de desalojos y ocupaciones en la traza de la ExAU3”. [José, 18-3-2006. CABA].

En efecto, este patrimonio inmobiliario expropiado constituyó un banco de inmuebles cuyo destino quedó en suspenso, en ese borde liminal que significó la derrota de Malvinas (a partir de entonces, aún en dictadura, comenzaron las ocupaciones, tal como recordaba doña María, una de las antiguas residentes), signado por la recesión económica, el proceso de transición democrática y aquellos años que fueron conocidos como “la primavera democrática”.

Momentáneamente indefinidas las necesidades de movilidad y transporte metropolitano y regional (con sus respectivos actores e intereses de escala nacional), la primavera democrática trajo un clima de tolerancia en la Capital Federal, que se expresó en una de las primeras ordenanzas municipales como el derecho a la radicación. En estas condiciones, el gobierno local -que era una extensión delegada del nacional- no definió una política específica de hábitat que enmarcara el proceso de la ExAU3. Más bien, desde el organismo encargado (Comité de Adquisición y Disposición de Inmuebles -CADI-), se iniciaron acciones de regularización transitoria para poner en forma la situación jurídica, mediante la firma de convenios de comodato.

“Vayamos todos a la Municipalidad fuimos cuando subió Alfonsín, cuando vinieron los radicales y ahí nos dieron un

convenio vino la democracia y nos regularizamos nosotros acá”
[María, 22-11-1992, CABA].

La medida no alcanzó a generalizarse ni establecerse como un programa de acceso a la vivienda pública en uso, debido a que los contenidos fueron muy cambiantes, la cobertura discontinua y su comunicación poco clara. Asimismo, el CADI firmó comodatos en predios de la traza con escuelas privadas, clubes barriales, centros de jubilados, escuelas públicas y huertas comunitarias

De este modo, la marca constitutiva de la organización social durante los primeros años de la ocupación fue su carácter acotado, fragmentado, heterogéneo y su perfil invisibilizado. Muchas de estas acciones de organización se centraban en cuestiones de vecindad inmediata como el mantenimiento, limpieza y cuidado de espacios comunes en edificios (cuyas características empujaban esta necesidad), limpieza de las veredas, manejo de la basura, provisión —muchas veces informal, previo a las privatizaciones— y reconexión de servicios luz y agua. Al mismo tiempo, algunos habitantes de la traza, con características personales de iniciativa o liderazgo se volcaron a la militancia barrial partidaria en la traza, a la vez que desarrollaron contactos con el organismo administrador de los inmuebles, averiguando informaciones y canalizando demandas.

Así, se fue configurando un entramado heterogéneo de intermediación en ambas direcciones: desde los vecinos hacia el ámbito de gobierno y viceversa, pero con énfasis de arriba abajo. Estos perfiles, a su vez, siguieron canalizando el proceso de poblamiento de los distintos inmuebles. Así entre 1984 y 1987/88 se constituyeron varias comisiones y una cooperativa. Pero la mayor parte de estos perfiles volcaron su militancia en el Partido Justicialista, por lo cual, desde esta perspectiva, le llevaban la contraria a la administración local de signo radical, contribuyendo a desplegar un clima de negociaciones puntuales dentro de la lógica de la competencia interpartidaria que teñía la lógica dominante del proceso, a falta de direccionalidad de políticas específicas del hábitat desde el gobierno local y de horizontes de propuestas igualmente específicas, de la oposición política. Por ello, coincidimos con Bryan Roberts (1996) en caracterizar la trama de vinculaciones resultantes entre los vecinos de la traza como una ciudadanía social dependiente.

En síntesis, diversidad física del patrimonio (casas y edificios, en distintos estados de conservación, terrenos vacíos que no se ocuparon en esta primera etapa); medidas de gobierno frágiles, acotadas y discontinuas que más bien reforzaban divisiones entre “inquilinos” y “ocupantes” de la traza; población con cierta heterogeneidad social (clases medias bajas, algunos antiguos propietarios y antiguos inquilinos de la traza, trabajadores estatales diversos que no podían sostener sus alquileres formales, trabajadores informales que comenzaban a crecer por esos años). Todo ello, dio por resultado una primera etapa de

desarrollo organizativo fragmentado, acotado, entremezclado con los vínculos familiares, centrado en lo vecinal inmediato y habilitó la emergencia de algunos liderazgos político partidarios entre los habitantes de la traza, guiados en el ejercicio de su rol por atención de las necesidades en el marco de la lógica territorializada de acumulación partidaria y la convicción de que esos partidos políticos, —en particular sus ámbitos de dirección jerárquica— eran el espacio donde se podían resolver dichas necesidades habitacionales, mediante el acceso al gobierno. Se crecía en la democracia representativa.

Neoliberalismo urbano temprano.

Y vino la hiperinflación, las elecciones, el adelanto de la toma del mando y el PJ accedió al Gobierno Nacional. Entre 1989 y 1991, hubo un período al interior del partido, donde se fueron dirimiendo contradicciones sobre la implementación rumbo político. El nuevo mandatario, produjo un cambio sustancial en las alianzas socioeconómicas del peronismo histórico. Su política económica se orientó hacia el liberalismo y numerosos exponentes de partidos políticos de esa tendencia ocuparon cargos destacados en su gabinete, mientras el poder sindical pasaba a segundo plano. Se inició el programa de reestructuración del estado, privatizaciones³, estabilidad económica y desregulación de la economía y se pactó en Olivos con la oposición radical, la reforma constitucional de 1994, que coronó el nuevo ordenamiento jurídico.

En la Ciudad de Buenos Aires, los primeros años tuvieron su expresión local de controversia política entre esta expresión de neoliberalismo duro y un modelo de gestión de corte más distributivo, que se refractó en el proceso de la ExAU³. En ese contexto, llegó a la Secretaría de Planeamiento Urbano, Alfredo Garay, un urbanista militante de 36 años, que traía de su formación y experiencias durante el exilio, algunas concepciones renovadas sobre la gestión urbana⁴, con las cuales había hecho pie en algunos municipios del Gran

³La Ley de Reforma del Estado incluyó la privatización de empresas de producción y servicios como ENTEL, Ferrocarriles Argentinos, YPF, SOMISA, SEGBA, Gas del Estado, Subterráneos de Buenos Aires, Fábrica de aviones de Córdoba, puertos, canales de televisión y estaciones de radio. Estas fueron rematadas muy por debajo de su valor de mercado, en una de los negociados más grandes de la historia Argentina. Se sentó el precedente de renunciar a la soberanía nacional, utilizando, en caso de pleitos los juzgados de origen de las compradoras y se permitió que las empresas remitieran el 100% de sus ganancias a las casas matrices de sus países de origen

⁴Estudió urbanismo y tomó contacto con experiencias de planeamiento social participativo en Bruselas. Vivió y trabajó en México, donde tomó contacto con la problemática de la gestión local y la participación y la asunción del problema de la

Buenos Aires. Pero al mismo tiempo, reaparecieron los grandes jugadores del negocio urbano, entre ellos, las constructoras y proyectistas de la ExAU3, con el mismísimo ingeniero Laura (Oszlak, 1991), el mismo artífice del proyecto vial de la dictadura, presente y activo. Así recuerda el contexto Alfredo Garay:

“Lo primero fue armar programas de barrios, separarlos por problemas, reunirnos a discutir la problemática de cada barrio, vincular eso con el presupuesto. Planteamos una primera experiencia, de hacer un presupuesto discutido barrio por barrio, tener un banco de proyectos de todos los barrios, hacer una política de villas y así trabajar con una mesa de concertación, organizar también una política específica para la gente de conventillos y casas tomadas, y organizar una línea de trabajo de remodelación de conventillos en el centro de la ciudad. Después aparece todo el tema de patrimonio y la posibilidad de intervenir en el centro, Avenida de Mayo, etc. Y dentro de esas operaciones sobre el centro, esta oportunidad que significaba el antiguo Puerto Madero para proyectar su desarrollo. Fue una experiencia corta, que duró sólo 3 años. Los problemas que tuvo el Gobierno de la Ciudad, su relación con el Presidente, problemas con los medios, contradicciones del mismo Gobierno de la Ciudad, llevaron a que el Intendente renuncie, y quedaron todo ese grupo de líneas plantadas” (Arq Alfredo Garay, 2014).

La ExAU3 se constituyó nuevamente en pista de choque entre intereses contradictorios. El conflicto enfrentó a las Secretarías de Obras Públicas y Planeamiento Urbano, con proyectos diferenciados para resolver la ejecución de la traza de continuidad del acceso norte, el manejo de los activos inmobiliarios remanentes, las necesidades habitacionales de los ocupantes y las expectativas de los vecinos frentistas. La Ordenanza Municipal 45.520/91, impulsada por concejales del PJ con trabajo político en las circunscripciones de la traza, proponía lineamientos generales para un proyecto urbanístico que contemplara la articulación de dichas necesidades, incluyendo equipamiento vecinal y

escala en Coyoacán. Conoció a personas, como Jordi Borja, las ideas y la práctica de la planificación participativa del Madrid de la transición postfranquista, donde algunos planes se hacían por asamblea, barrio por barrio. “Y ahí aparecían dos discusiones. Por un lado, **la defensa del patrimonio**. Pero los barrios donde se defendía el patrimonio eran los barrios pobres de Bruselas, los barrios medievales tugurizados. Para mí, ese fue el momento de descubrir estas cuestiones del urbanismo, el planeamiento, la participación, los movimientos sociales. Y la literatura que empecé a leer, tenía que ver con **el derecho a la ciudad**, como primera aproximación”.

espacios verdes. Sin embargo, trasladó al ejecutivo, las definiciones de funcionamiento y características del organismo regulador (OM 45.586/91). Y allí, no hubo acuerdo. La Secretaría de Planeamiento impulsaba, por un lado, procesos participativos con la población ciudadana impulsando “mesas de concertación” y, por otro, la gestación de nuevas herramientas urbanísticas —en este caso una Comisión Programa AU3 y un Fondo de Consolidación Urbana, involucrando la posibilidad de venta de inmuebles de otros sectores de la traza que le serían transferidos—; por su parte, en Obra Pública, sintonizaba con la creación de un organismo autárquico con el cual se pretendía concertar directamente con constructoras, sindicatos y cooperativas, entregándoles suelo remanente a cambio de recibir un stock de viviendas para los ocupantes. De mientras, los acuerdos nacionales entre el Ministerio de Economía y Obras Públicas y grandes empresas de infraestructura, marcaban el ritmo real de avance y el diagrama de la traza.

Desde la perspectiva de la organización de los habitantes de la traza de la AU3, esta disputa tuvo efectos de previsible profundización de las tensiones entre los liderazgos militantes de la traza, que quedaron atravesados por el conflicto intrapartidario, según sus respectivas elecciones y entendimientos. Pero también ocurrió una novedad política: la introducción de la dimensión participativa en el proceso de gestión, inducida por el llamado a una mesa de concertación multiactoral en la ExAU3 por parte de la Secretaría de Planeamiento.

Para poder confluir con el organismo público, los empresarios locales y los vecinos frentistas, ante el escenario de la posible creación de un organismo que dirimiría el destino de la traza, los ocupantes fueron a su vez convocados por el gobierno local a unificarse en una organización mayor. Así se constituyó la “Mesa de Delegados de la ExAU3”, que al mismo tiempo fue invitada a participar, en simultáneo, de una “Mesa de Ocupantes e Inquilinos” para tratar sobre políticas habitacionales, donde confluyeron otros nucleamientos organizados en la ciudad⁵. “Semejante a una estructura de delegados por manzana de los asentamientos del Gran Buenos Aires, la mesa de delegados de la EX AU3 logró agrupar un conjunto heterogéneo de dirigentes de diversas filiaciones dentro del PJ, radicales e independientes” (Rodríguez, 2005).

Las mesas de concertación fueron breves, y se interrumpieron con el cambio de intendente, que señalaba una profundización del neoliberalismo nacional en la escena urbana local. Las reuniones de “concertación” contaron finalmente

⁵ Básicamente, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, red de casas ocupadas de los barrios San Telmo, Barracas y Almagro, organizadas recientemente como cooperativas a partir de la experiencia del ExPadelai en el primer barrio; la Mutual La Esperanza, que integraba habitantes de los conventillos expropiados por el Programa Recup Boca y la Mutual San Francisco, ocupantes de la manzana del mismo nombre, propiedad del Banco Ciudad en Monserrat).

con la casi exclusiva participación de los delegados y unos pocos vecinos frentistas. Las discusiones tendieron a centrarse en intentos por contener el proceso de ocupación o regularlo, duración y condiciones de los comodatos, etc. Las otras problemáticas del período eran los efectos del proceso de privatizaciones de los servicios, en particular la provisión de agua potable, la regulación de enfrentamientos y agresiones entre vecinos (aparece la figura de “malas juntas” con jóvenes en las esquinas y consumos problemáticos) y nuevas ocupaciones que generan tensiones barriales.

Al mismo tiempo, las ocupaciones en la traza continuaron expandiéndose. En 1993 las casas y edificios estaban “completos” y las ocupaciones comienzan a avanzar sobre terrenos disponibles. Este era el territorio donde los delegados jugaban un rol crucial de intermediación y regulación con el CADI. No menos de 600 familias residían en el tramo norte y la aparición de la nueva modalidad, suscitó reacciones en sectores medios que, durante la etapa previa, no había manifestado resistencia pero que, ante los terrenos ocupados, no querían que crecieran “villas” en sus barrios (esto se acompaña de campañas mediáticas en torno al peligro de la propiedad privada en el barrio de Belgrano).

De este modo, durante el bienio 1989-1991, los delegados de la ExAU3 fueron atravesados por debates y concepciones distintas de la democracia —entre la representación y la participación—, visiones diversas sobre su papel en la gestión y el control de las políticas referidas a la cuestión habitacional —los ocupantes de la traza— así como sobre los distintos instrumentos para abordarla— algunas propuestas vinculadas con la activación posible de sectores más convencionales de la producción llave en mano, empresas, sindicatos, mutuales, cooperativas tradicionales, o bien la implementación de nuevos instrumentos urbanísticos y financieros que les sembraban desconfianzas y dudas.

Pero, la experiencia participativa, dejó una marca significativa e indeleble, porque más allá de las contiendas intrapartidarias y de la voluntad del ejecutivo local, la “Mesa de Delegados de la ExAU3” había nacido como organización social y decidió sostener su identidad, por propia iniciativa, más allá de las definiciones gubernamentales. En efecto, esta organización (aún con sus debilidades) era la instancia capaz de construir una mirada integral de la problemática barrial de los habitantes de la traza y manejar un conocimiento de la gestión.

En 1994, toma estado de conocimiento público el plan de obras del último intendente delegado por el Ejecutivo Nacional a la Ciudad de Buenos Aires. Allí, para el año 1995 se anuncia la construcción de la ExAU3 en un insólito recorrido de 20 cuadras, desde Av. Gral. Paz hasta Av. Congreso. En el barrio de Saavedra cundió la alarma y la reacción vecinal no se hizo esperar, en este caso, por parte de los sectores medios. Se articuló rápidamente una Mesa de Instituciones y Vecinos de Saavedra que realizó nutridas asambleas vecinas y elaboró contrapuestas al municipio. En noviembre de ese año, con su efectiva

política comunicacional y de redes, la Mesa logró una Resolución del Concejo Deliberante que ordenaba al ejecutivo dejar sin efecto su plan. Esta presión, orado el hermetismo del ejecutivo, le permitió entrar en diálogo y sentar sus pareceres sobre las características que debía asumir la continuidad del Acceso Norte en la trama urbana. De este modo, logran sumar peso al despliegue de una vía rápida, desterrando “las traumáticas moles de cemento en altura” como la autopista 25 de Mayo.

La Mesa de Instituciones no intentó una articulación explícita entre su demanda sobre el futuro de la autopista y la demanda habitacional de la Mesa de Delegados. No obstante, reconocían la existencia de “comodatarios del municipio” así como su derecho a la radicación, diferenciándolos de otros grupos de sectores populares, como por ejemplo habitantes de la villa 31 a cuyo posible traslado se opusieron con vehemencia.

El trabajo de campo que realizamos con el equipo de Hilda Herzer, hacia 1995, mostraba en el discurso de vecinos habitantes de la traza el despliegue de una identificación de tipo vecinalista que, por un lado, acercaba simbólicamente propietarios frentistas y ocupantes que son “buenos vecinos”, opacando la condición irregular de los primeros y separándolos de las “malas juntas”. Los delegados, si bien casi todos estaban vinculados con distintas expresiones de un partido político, también tensionaron la identidad de su organización, en torno a este eje política/antipolítica.

Por último, así como mantuvieron el nombre y la identidad gestada en la traza, los puentes sectoriales que tendieron en el ámbito de la Mesa de Ocupantes e Inquilinos también perduraron en el tiempo. En este sentido, las “mesas” contribuyeron a gestar organizaciones como actores sociopolíticos, que sostendrían y reivindicarían políticas específicas y condiciones de acumulación o capacidad de incidencia tras sus objetivos.

Autonomía porteña.

La ciudad autónoma heredó un mecanismo de administración de sus inmuebles profundamente atravesado por el desorden administrativo y la discrecionalidad. En el sistema de comodatos de la traza de la ExAU3, no terminaba de quedar claro quién, cómo y cuánto se cobraba. Tampoco las deudas tenían claridad de registro. De este modo se generaba una condición ambivalente de legalidad/ilegalidad que reforzaba la incertidumbre y la precariedad en las familias, al tiempo que llegaban sistemáticamente cédulas de desalojo emitidas por la Procuración Municipal.

Durante 1996, se desarrolló el proceso estatuyente en la CABA, concretando la autonomía política distrital acordada por los partidos políticos mayoritarios en el pacto de Olivos de 1994. A esta altura, la dimensión participativa permeaba experiencias políticas de gestión democrática, recibiendo influencias como las experiencias de elaboración e implementación de presupuesto participativo impulsadas por el Partido de los Trabajadores en algunas ciudades de Brasil y otras locales, que profundizaban las mesas de concertación⁶. De este modo, la sanción del artículo 31 de hábitat contó con la fuerte influencia de las organizaciones de demandantes de hábitat que allí confluyeron y se reencontraron, las de villas, las de ocupaciones de edificios, las de conjuntos habitacionales públicos, las de inquilinatos del barrio de La Boca. Los delegados de la ExAU3, fueron parte de esta trama. Y dice el artículo 31 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, gestado en aquellas asambleas masivas que funcionaron durante meses en el Teatro San Martín:

La Ciudad reconoce el derecho a una vivienda digna y a un hábitat adecuado. Para ello:

1. Resuelve progresivamente el déficit habitacional, de infraestructura y servicios, dando prioridad a las personas de los sectores de pobreza crítica y con necesidades especiales de escasos recursos.

2. Auspicia la incorporación de los inmuebles ociosos, promueve los planes autogestionados, la integración urbanística y social de los pobladores marginados, la recuperación de las viviendas precarias y la regularización dominial y catastral, con criterios de radicación definitiva.

3. Regula los establecimientos que brindan alojamiento temporario, cuidando excluir los que encubran locaciones.

En septiembre de 1997, ya en el contexto de las primeras elecciones para la Legislatura de la Ciudad Autónoma, el Concejo Deliberante votó la Ordenanza 52.009 que suspendía los desalojos en la traza de la ExAU3 por 90 días y ordenaba la conformación de una Comisión Especial ExAU3. Nuevamente, se

⁶En la ciudad de Córdoba, por ejemplo, la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales, red socio territorial de asentamientos, barrios y villas, acompañada de la apoyatura técnica de las ONGs de hábitat de dicha provincia, habían acordado con el gobierno provincial, tras un fuerte proceso reivindicativo y de movilización, una mesa de concertación que gestionaba y distribuía los recursos de la política social provincial durante el gobierno radical de Angeloz (1994-1995).

buscaba articular las distintas áreas del gobierno local e intereses en juego en un contexto más favorable.

A comienzos de 1998, los nuevos diputados electos que asumen la comisión de vivienda venían de promover la dinámica participativa de la estatuyente. Por eso, en esta primera legislatura, se dio un contexto particular de continuación de un encuadre común de trabajo sistemático entre legisladores de distintos partidos. Inclusive, la presidencia de la comisión, ocupada por un integrante de Nueva Dirigencia, designó un perfil técnico profesional no vinculado con ningún partido y de perfil afín a los procesos participativos y las organizaciones. De ese modo, yo “que había terminado mi periodo de becaria” fui convocada a desempeñarme como primera directora de la Comisión de Vivienda de la nueva Legislatura Porteña⁷

La Comisión Especial ExAU3, en este marco, fue un ámbito favorable para dar continuidad a este periodo de rearticulación de la Mesa de Delegados de la ExAU3, ya que la organización era nuevamente interpelada, convocada y reconocida a participar de un dispositivo multiactoral destinado a generar un marco legal que no fuera decorativo, investido por los aires de revitalización institucional del proceso de autonomización política.

En febrero de 1998, comenzó a funcionar la Comisión Especial por la sanción de la nueva Ley para la traza. Para elegir los representantes de las familias habitantes de la traza, los distintos militantes, referentes y punteros de la ExAU3, de sus cuadras, de sus manzanas o incluso grupos de manzanas, territorialidades que variaban según el caso, establecieron de común acuerdo una mecánica de trabajo en asambleas y generaron un procedimiento democrático —aceptado por todos ellos— para elegir a sus representantes en la Comisión.

Esta comisión pudo funcionar con regularidad en aquel particular contexto, y abrió espacios de diálogo, aunque nuevamente, se manifestaron tres propuestas diferenciadas. Por ello, la Ley N°8/98 tuvo por objetivo actualizar el relevamiento de las familias habitantes de la traza y viabilizar un nuevo período para constituir los acuerdos y la propuesta definitiva en lo que será, con posterioridad, la sanción de la Ley N°324/99. La Mesa de Delegados y sus representantes fueron parte activa de todo el proceso.

⁷Donde me quedé por unos meses, hasta renunciar para incorporarme en la Carrera del Investigador Científico Técnico, donde revisto hasta hoy día. Como Directora de Comisión, tuve un punto de vista privilegiado de acción y de observación respecto de las facilidades y dificultades para articular diálogos multiactorales y lógicas contradictorias. Aunque fui convocada a título personal, en un momento en que me encontraba con el futuro laboral indefinido, puse a consideración las implicaciones de esta decisión con la dirección del MOI, el movimiento donde militaba, y hoy milito.

Por su parte, la definición de alternativas diferenciadas de solución habitacional de la Ley N°324/99, concluirán institucionalizando el proceso de diferenciación, heterogeneización y tendencias a la segregación interna, que recorre toda la historia de la traza. Entre las soluciones habitacionales previstas se plantearon alternativas que incluían la construcción de viviendas económicas en los baldíos o terrenos subutilizados, la venta a los ocupantes de aquellos inmuebles que por sus condiciones edilicias, características y valores de mercado, se adaptaran a las posibilidades de las familias, el otorgamiento de créditos individuales o mancomunados y la incorporación de proyectos subsidiados para familias de menores recursos.

La Mesa de Delegados de la ExAU3, tuvo destacadas participaciones de algunos de sus integrantes para precisar las condiciones que aseguraran los derechos de las familias con menores ingresos, en esta etapa. Asimismo, participaron activamente de la elaboración y sanción de la Ley N°341⁸, promoviendo la articulación de ambos instrumentos para regularizar la tenencia con el primero y construir mediante cooperativas en control directo del proceso productivo habitacional, con la segunda. También propusieron y defendieron formatos altamente subsidiados y apoyados en la autoconstrucción asistida, para asegurar la radicación de las familias más vulnerables.

Todo este período, a su vez, estuvo permeado por la emergencia de nuevas representaciones político partidarias (como Nueva Dirigencia —por el centro derecha— y el Frente Grande, luego FREPASO —por el progresismo— que se articula en la Alianza con la UCR y acceden al gobierno nacional en diciembre de 1999. Este dinamismo político, permeó las características de la vida política local, imprimiéndole una particular apertura al juego político. Las organizaciones sociales de demandantes de vivienda y hábitat de todo tipo, entre ellos la Mesa de Delegados de la ExAU3, se fortalecieron en este contexto de apertura institucional y reconocimiento (no exento de tensiones y del carácter conflictivo que le otorgaba gran vivacidad), al tiempo que nunca dejaron de desplegar luchas locales y resistencias contra situaciones de desalojos, visibilización en los territorios, redes de contacto y vasos comunicantes.

Con la sanción de la Ley N°324/99, empezaba una nueva etapa de negociaciones y tensiones de intereses, ya en la órbita del ejecutivo local. Pero la gran crisis nacional del 2001, pondrá una pausa.

⁸La Ley N°341 es una normativa gestada en esta misma etapa, con la fuerte iniciativa de organizaciones de vivienda y hábitat, en particular, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, la Asamblea de Desalojados de La Boca y la Mesa de Delegados de la ExAU3. La ley se distingue por colocar los recursos en manos de las cooperativas, asociaciones civiles y mutuales para resolver su hábitat, acceso al suelo, construcción de obra nueva y/o reciclajes y financiamiento de la asistencia técnica interdisciplinaria.

Visión analítica

En este apartado quiero recuperar algunos elementos conceptuales para interpretar la relación entre el proceso político y las características de la organización de base que se fue configurando en la traza de la ExAU3.

Revisitar el pasado, no significa reconocerlo de la manera que una vez fue — redescubrirlo como una sucesión de eventos— sino reconocerlo como una trama de escenas, invenciones, emociones, imágenes e historias (Ulmer, 1989), para contribuir a mantener una memoria que puede desaparecer en un momento de peligro (Benjamin, 1968), tal como siento este presente pandémico. Trayendo el pasado al presente biográfico, el/la narrador/a, se inserta en ese pasado y crea las condiciones para reescribirlo y, de esta manera, reexperimentarlo. Así las cosas, esta historia reconoce su carácter de montaje, de momentos citados fuera de contexto, “fragmentos yuxtapuestos de lugares y tiempos dispersos” (Ulmer, 1989, p. 112). Esta historia persigue revelar ciertas características invisibilizadas del presente (como la génesis histórica y los sentidos en disputa en torno a la mixtura social en el territorio de la traza de la ExAU3), así como también aspectos borrosos del pasado (como el carácter cambiante de la politicidad local atravesada por los intentos de estabilización de una sistema político bipartidario, el mismo cambiante, que modulaba la nueva institucionalidad neoliberal). Esta analítica, recupera algunos de esos trazos.

En primer lugar, el proceso político en torno al destino de la traza de la ExAU3 resulta particularmente iluminado por la concepto de multiescalaridad como redes y relaciones⁹, al focalizar los modos en que actores institucionales y económicos de orden nacional, son quienes toman decisiones que definen elementos significativos para comprender las características que asume el proceso local. Esto se observa, por ejemplo, en la propia definición de la traza que, a su vez, delimita cual porción del territorio constituye el remanente para otros usos. Del mismo modo, el pacto de Olivos, con la autonomía política a la ciudad, abrió una brecha, quizás impensada, para el despliegue de los procesos de democracia participativa. Estas son tendencias “desde arriba” que modulan ventanas y marcos de oportunidad para la organización de los habitantes de la traza.

En sentido inverso, la territorialidad —es decir la delimitación, simbolización y reconocimiento de las características socio-espaciales, su estructura, matices— de clase, género, étnicas, etéreas, etc. configuran la materia de las

⁹ Redes de agentes operan en distintos niveles y profundidades de influencia, de este modo agentes locales son influidos e influyen en agentes nacionales. A su vez, las escalas entran en relación y en cada escala asumen primer plano determinados problemas e intereses (Jiménez Puebla, 2001).

prácticas organizativas “de abajo hacia arriba” (Rodríguez, Di Virgilio 2016). En la ExAU3, la territorialidad desplegada por la organización de las familias ocupantes se dirime entre el abordaje inclusivo de la heterogeneidad y las tendencias a establecer una segregación práctica y selectiva. En efecto, heterogeneidad es lo que abunda en todo el proceso: de los modos de llegada, de las condiciones habitacionales en distintos tramos y tipos de inmuebles de la traza, de antigüedad de llegada de las familias, de sus posiciones sociolaborales. Todas variables que, con facilidad, instalan la idea de diferenciación entre familias ocupantes. Entre la diferencia y la desigualdad, median justamente las prácticas políticas que se construyen, junto con los procesos de identificación y reconocimiento que se van institucionalizando. Cuando la organización más se articula como “Mesa de Delegados de la ExAU3” y sostiene una dinámica asamblearia amplia, más capaz se torna de integrar y procesar diferencias y proponer alternativas con perspectiva universal de derechos. Sin embargo, este estado, se encuentra permanente en equilibrio inestable y sólo se condensa en algunos momentos puntuales.

La politicidad de la organización se despliega a lo largo del tiempo en torno a la tríada representación, vecinalismo y participación. En los primeros años, el corpus de entrevistas dejaba reconocer la convicción en muchos delegados de que el acceso al gobierno mediante el triunfo electoral y la decisión de personas relevantes en el partido, podrían servir para canalizar la resolución de la demanda habitacional. Del mismo modo, esto se apoyaba en la creencia de que el Estado debía y podía resolver la provisión de las viviendas llave en mano que fueran necesarias, configurando una actitud delegativa respecto de la definición de la solución, pero activa en las tácticas microterritoriales de gestión de la ocupación del territorio y algunos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes (convivencia, apoyo gestión de provisión de servicios, recolección basura, más tarde formación de asociaciones, impulso de proyectos de microempleo, etc).

Al mismo tiempo, el desarrollo de estrategias de convivencia con los vecinos frentistas, impulsó una postura vecinalista, para acercar “buenos vecinos” de la traza y del entorno barrial. Este vecinalismo se asentaba en el predominio de una forma organizativa vinculada con la vecindad inmediata (dentro del edificio, lote, etc), el mantenimiento edilicio y acciones puntuales de mejora barrial (plazoleta en terrenos vacantes). La construcción de ese discurso de la relación vecinal tendía vínculos que acercaban ocupantes (trabajadores honestos) con propietarios y los distanciaba simbólicamente de las “malas juntas” (una mezcla de procesos de precarización laboral y de ingresos, aumento de violencia callejera, percepción de juventudes peligrosas asociadas a consumos problemáticos, que se iba incrementando con la profundización del neoliberalismo). Esta operación vecinalista, intentaba mitigar la percepción de que en

estas cuadras “todo estaba mezclado” en distancias muy cortas. Asimismo, este vecinalismo, instalaba una visión negativa de la política que, por su parte, quedaba reforzada por los mecanismos pocos claros de gestión y administración del acceso y permanencia en los inmuebles municipales de la traza. De este modo, la contraposición entre vecinalismo y organización barrial (Herzer, 1996) alimentaba un pensamiento antipolítico, creando otra línea de división entre los habitantes de la traza, que puede, a su vez, vincularse con una estrategia extendida de desarrollo de esta ideología antipolítica más afín a un ideario conservador de centro derecha, que proliferó a lo largo de los ‘90.

A su vez, dos formas organizativas se sobreimprimían en este proceso, la específicamente reivindicativa de la vivienda, muy anclada en la vida político partidaria el tono que iba asumiendo la vida política local, y la de las redes familiares ampliadas, que funcionaban terciando o amplificando distintos conflictos vecinales, según fueran los vínculos entre las familias así como sostén cotidiano de cooperación en la vida diaria. Por su parte, el predominio de una lógica delegativa asociada con la perspectiva de la democracia representativa, tendía a que pocos habitantes se involucraran más allá de estas formas inmediatas y cotidianas de participar. Muy pocos eran parte de la vida político partidaria.

Por ello tres factores, en síntesis, propendían hacia la fragmentación y obstaculizaban el desarrollo organizativo entre los habitantes de la traza: 1) la composición heterogénea de la base social, 2) el despliegue de la ideología vecinalista con impronta antipolítica, y 3) la influencia de una lógica partidaria tradicional que asignaba un papel subordinado al desarrollo organizativo reivindicativo autónomo. De ese modo, las tendencias más estructurales del proceso político tendían a la fragmentación y dificultaban la territorialización de la organización social. De conjunto, el despliegue de estas lógicas, en un contexto de neoliberalismo, muestran a la traza de la ExAU3 como un escenario paradigmático de simultáneos y contradictorios procesos de inclusión selectiva y exclusión de los más pobres en un área urbana consolidada y con vocación de renovación.

En tercer lugar, a lo largo de los ‘90, vemos desplegarse en las propuestas del gobierno local para la traza dispositivos y prácticas de democracia participativa. Interpretándolos como “espacios invitados y espacios inventados” (Miraftab, F., 2004), los primeros se definen como aquellos ámbitos instituidos y legitimados por los actores e intervenciones gubernamentales, en tanto los segundos son aquellos gestados y reclamados desde la acción colectiva y ocupados de

manera directa por iniciativa de las organizaciones y que pueden confrontar con las autoridades y el statu quo¹⁰.

Estos espacios de práctica participativa ciudadana no son mutuamente excluyentes. Las organizaciones se mueven entre ambos y en diferentes momentos de sus reclamos utilizan distintas herramientas y espacios de movilización. En la historia de la ExAU3, vemos surgir la Mesa de Delegados de la ExAU3 como un espacio invitado que, al recrudecer el neoliberalismo local, se convierte en espacio inventado que cobra suficiente autonomía, asume marcas de identidad y toma protagonismo, una reinención política protagonizada por los delegados que se potencian al calor de la autonomización política, ocupando un lugar significativo en las mesas multiactorales, nuevos espacios invitados, que sancionaron las Leyes N°8/98 y N°324/99.

De este modo, aun con intermitencias y líneas de quiebre, se resalta el activismo político territorial y su trabajoso despliegue de una identidad sociopolítica territorializada que les permitió esgrimir la construcción de una demanda de ciudadanía y también ser voz de una trama de autoría colectiva, entre otras voces colectivas, de la formulación del artículo 31 de la Constitución local, creación institucional que sanciona y operacionaliza dimensiones claves del derecho a la ciudad.

De este modo, en muy desigual correlación de fuerzas, la Mesa de Delegados de la ExAU3 fue una estrategia conducente y coherente de defensa de los grupos más vulnerables y de activación efectiva de lucha por derechos ciudadanos.

Colofón

Relato escolar de Martín, Bruno, Matías e Iván. Unos niños de 4to grado durante los tempranos '90 en el contexto de esta historia.

Había una vez un árbol, en una playa de estacionamiento, frente a una gran avenida. No se sabe muy bien de dónde sacó tanta fuerza, pero lo que sí se sabe, porque se vio fue cómo sus raíces empezaron a

¹⁰ "Invited" spaces[1] are defined as the ones occupied by those grassroots and their allied non-governmental organizations that are legitimized by donors and government interventions. "Invented" spaces are those, also occupied by the grassroots and claimed by their collective action, but directly confronting the authorities and the status quo. While the former grassroots actions are geared mostly toward providing the poor with coping mechanisms and propositions to support survival of their informal membership, the grassroots activity of the latter challenges the status quo in the hope of larger societal change and resistance to the dominant power relations" (Miraftab, Fa; 2004: pp 1).

crecer y abrazar edificios, casas y algunos negocios. Ese árbol, como era tan grande, fue habitado por gente pobre, que construyó allí sus viviendas y enseguida se instaló. El árbol tenía grandes frutos desconocidos, que estaban colgados de las ramas gruesas. Más tarde la policía quiso desalojar a los pobres. Pero estos se resistieron y colgaron un cartel que decía **“Árbol florido tomado, si nos echan, no nos vamos”**. Tiempo más tarde, los frutos del enorme árbol pasaron a ser flores muy grandes, con forma de campana. El tiempo de florecer fue muy breve. La policía, al saber que la gente se resistía, llamó a los leñadores para que cortaran el árbol y les dio sierras eléctricas. Cuando aparecieron en el lugar, la gente les arrojó los grandes frutos y tuvieron que irse. Más tarde, las autoridades decidieron dejar a la gente habitando el lugar. Y el árbol siguió creciendo

Una nueva versión del pasado, una nueva historia. Moviéndose desde la entrevista al texto narrativo y la representación poética, la auto etnografía persigue un objetivo político: *cambiar la forma en que pensamos acerca de las personas y sus vidas. Abrir nuevos futuros.*

Deseo que este breve artículo, honre la memoria colectiva de las luchas urbanas y tienda puentes en esa dirección.

Bibliografía.

- Benjamin, W. (1968). *Illuminations*. New York: Harcourt, Brace & World.
- Corti, M. y Rotbart D. (2012). “Los gobernantes deben sostener el conflicto que significa transformar la realidad”. Entrevista a Alfredo Garay. *Revista Digital Café de las Ciudades*. Año 13. N° 138/139.
- Denzin, N.K. (2013). *Interpretive autoethnography*. En J. Holman, L. Stacy Linn y C. Ellis (Eds.), *Handbook of autoethnography* (pp. 123-142). New York, NY: Left Cost Press.
- Geertz, C. (1968). *Thinking as a moral act: Ethical dimensions of anthropological fieldwork in the new states*. *Antioch Review*, N° 18, 139-58.
- Harvey, D (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Tres cantos. Madrid: Akal.
- Herzer, H., et al (1997). “Aquí, Está Todo Mezclado...” Percepciones De Familias Ocupantes De Inmuebles En Buenos Aires Sobre Su Situación Habitacional.” *Revista Mexicana De Sociología*, vol. 59, N° 4, 1997, pp. 187-217. JSTOR, www.jstor.org/stable/3541129. Accessed 23 July 2020.

- Gutierrez Puebla J. (2001). "Escalas espaciales, escalas temporales". *Estudios geográficos*. Año LXII, N° 242. Madrid: Instituto de Economía y Geografía. CSIC.
- Mills, C. W. (1959). *The sociological imagination*. New York: Oxford University Press.
- Miraftab, F. (2004). "Invited and invented spaces of participation: Neoliberal citizenship and feminists' expanded notion of politics". *Wagadu* 1. <http://webhost1.cortland.edu/wp-content/uploads/2014/02/miraftab.pdf>
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad*. Buenos Aires: Ediciones Humanitas. CEDES
- Roberts, B. (1996). *The social context of citizenship in Latin America*. Cambridge: Blackwell publishers.
- Rodriguez, M.C. (2005). *Como en la estrategia del caracol...Ocupaciones de edificios y políticas locales del hábitat en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Rodríguez M.C. y Di Virgilio M. (2016). *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Ulmer, G. (1989). *Teletheory*. New York: Routledge.